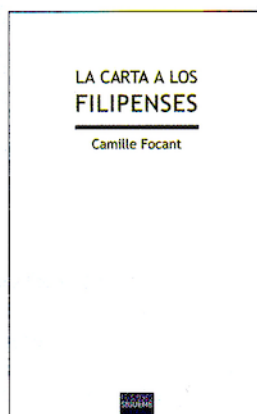


NUEVO TESTAMENTO

Inclasificable y apasionada

Entre las cartas que Pablo escribió a los primeros creyentes en Jesús al norte del Mediterráneo hay textos de una enorme finura teológica, algunos son extensas reflexiones de elaborados matices bíblicos; otros son breves misivas de carácter personal, doméstico; unos son más apasionados y viscerales, otros más reposados y cerebrales. Pero hay uno que parece no encajar en ninguna clasificación: la carta a los Filipenses. Es apasionada, afectiva, intimista, y a la vez, provocadora, profunda, meditada, Pablo se desahoga, se confía, se sincera pero también exige, exhorta y sacude a sus destinatarios. Es una ventana abierta a la vida, sufrimientos, sueños y ambiciones de un grupo marginal de creyentes en Jesús que crecieron en una de las ciudades más romanizadas del Imperio. Un texto que se atreve a presentar el poder de un Dios vaciado y crucificado ante los mecanismos de represión del emperador.

Camille Focant, profesor en la Universidad Católica de Lovaina, es un exégeta de larga trayectoria y reconocido prestigio, con una buena colección de obras publicadas sobre temas de teología bíblica. Este libro, original



LA CARTA A LOS FILIPENSES

Camille Focant

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2016 320 pp.

mente compuesto para la colección de comentarios bíblicos al Nuevo Testamento de la editorial francesa Éditions du Cerf, se atiene a la estructura y disposición de los demás volúmenes de la colección. Una introducción general sirve de pórtico, con los temas "típicos" (autor destinatarios y su situación, lugar y fecha de composición, género literario, etc.)

Tras la traducción que Focant ofrece, muy literal y cercana al original griego, el autor divide la carta en partes, que va comentando seguidamente. Cada una de ellas sigue una estructura similar: traducción, notas breves de

traducción, bibliografía, interpretación del conjunto y notas al texto.

Escrito con claridad y sin tecnicismos, este comentario está al servicio del texto bíblico; y esta es su mayor virtud. El autor no ha sepultado la carta de Pablo debajo de comentarios inútiles o rebuscados pensados para expertos, no; ha hecho un gran trabajo para destacar revelar y desplegar ante los ojos del lector el sentido, los matices, la riqueza de esta enorme carta de Pablo. Ha mostrado su sabiduría no aturdiendo al lector con toda su erudición, que la tiene, sino guiándole paso a paso por el laberinto del texto antiguo y mostrándole sus tesoros, su belleza, pero sin ahorrarle las ambigüedades y las dudas, que sería falsearla.

El lector puede, pues, elegir diferentes itinerarios de lectura. Un lector principiante interesado en la carta a los Filipenses disfrutará leyendo únicamente la "interpretación" de cada perícopa, que le servirá como guía de lectura de toda la carta, otro lector más iniciado aprovechará las notas al texto, que las puede leer antes o después de la interpretación, y así se introducirá en territorios nuevos y fascinantes. Por fin, un "profesional" podrá valorar y discutir las razones que el autor aporta para defender una postura u otra y apreciar la amplísima bibliografía. Cualquiera, pues, puede aprovechar mucho un comentario a la altura de esta apasionante carta de Pablo.

CARLOS GIL ARBIOL